



Comienzo a escribir estas líneas el día domingo 20 del actual respecto de un hecho que oficialmente se inaugura mañana lunes, lo que para usted será ayer lunes cuando lea estas líneas. Por ello es posible que hayan acaecido cosas el día que para usted será ayer.

Se inaugura en Santiago la reunión internacional denominada "En defensa de la Democracia", la que será la continuación de una anterior habida en Nueva York el 2024 bajo los auspicios de España y Brasil, titulada "Democracia Siempre".

A la cita organizada por La Moneda asistirán, además del Presidente Gabriel Boric, el Presidente del Gobierno Español, Pedro Sánchez; el Presidente del Uruguay, Yamandú Orsini; el Presidente de Brasil, Lula da Silva, y el Presidente de Colombia, Gustavo Petro. Han habido diferentes reacciones respecto a este evento. En lo personal lo encuentro incompleto, innecesario e inconveniente para Chile.

Incompleto, pues da entender que los asistentes son los únicos preocupados por la democracia, lo que constituye un verdadero insulto para el resto. México, por ejemplo, se preguntará con razón por qué no fue invitado, ¿o se pretende in-

Cita incompleta, innecesaria e inconveniente

POR DEMETRIO INFANTE FIGUEROA, ABOGADO Y EXDIPLOMÁTICO

sinuar que no es un país democrático? Qué decir de la inclusión de Sánchez. Es una verdadera ofensa para el resto de los países de la Unión Europea. Sorpresa causará en Francia o en Portugal, este último la madre patria de Brasil. Todo esto con el agravante que al anfitrión le quedan pocos meses en el cargo. Estos actos van más allá de los gobiernos de turno y quedan en la memoria de los países afectados. Si se pretende realizar una conferencia como la de marras y darle el título que se le da, es indispensable no dejar "heridos" en el camino. Al parecer estas consideraciones no han pasado por la mente de La Moneda ni del asesor principal del Pre-

sidente Boric en materia internacional, cuya preparación para tener esa responsabilidad es al menos dudosa.

Innecesaria, pues por lo que se ve en el mundo que interesa directamente a los pueblos de los participantes, no existen países en los cuales esté en peligro la democracia. Es verdad que tenemos ante nosotros el triste espectáculo de naciones que están en guerra y que recibimos diariamente la conmovedora noticia de decenas de muertos en conflictos lejanos. Pero en esos lares poco importará la opinión de lo que acaezca en la cita de Santiago y menos lo que se pueda agregar a la democracia como sistema de gobierno. Aquéllos tienen problemas de

otra índole. Por ello este será un encuentro al cual la historia internacional no le dedicará un solo párrafo. Será mencionado en nuestra prensa y con suerte en forma tangencial en los medios existentes en los países representados por sus jefes de Estado. Empleando un dicho popular, "no le agregará ni una pequeña raya al tigre".

Inconveniente para Chile por el momento que está viviendo en su política exterior. Para nadie es un misterio la conducta visceral del actual residente de la Casa Blanca, con quien nos encontramos revisando los términos del tratado bilateral de libre comercio existente y de quien depende la renovación de la *visa waiver*. Si te-

nemos en consideración la reacción extrema de Trump -la que incluso incluyó aspectos de la política interna de Brasil -frente a la reciente cita del BRICS celebrada en Río de Janeiro, no resulta extraño pensar que el líder republicano mire lo de Santiago como un apéndice de lo acaecido en la capital carioca. Allí hubo países grandes que previeron la inconveniencia de volar donde Lula y prefirieron enviar a un representante. No es por casualidad que los jefes de Estado de Rusia y China no estuvieran en el mentado encuentro. Ellos son potencia y tienen plena conciencia de cómo es mejor reaccionar ante el magnate de Nueva York. Prefirieron guardarse para las peleas entre "perros grandes". De seguro los "expertos internacionales" de La Moneda me contestarían que tengo mentalidad entreguista, y que no soy capaz de plantearme frente a Washington como lo debe hacer un país soberano y orgulloso como Chile.

A estos les contestaría que están equivocados. Tengo la más alta estima del orgullo nacional y puedo demostrar esa afirmación con hechos tangibles de mi vida diplomática. Ellos ignoran un principio básico

de la diplomacia. Hay veces que el silencio es la mejor manera de defender los intereses nacionales. Las peleas hay que darlas cuando el terreno es el adecuado y cuando gracias al esfuerzo nacional existe la alternativa de vencer. Frente a la posible reacción de la Casa Blanca aquí no existe ninguna de esas condiciones. Como lo he indicado antes, esta conducta de "defensa del orgullo nacional" me hace recordar una vez más la vieja historia de Condorito, quien después de haber tenido un problema con ferrocarriles se dirigió a la línea del tren y sacando pecho frente a un convoy que venía en sentido contrario, gritó con fuerza "el que suena, suena". La historia del pajarraco es buena, pero su aplicación en materia internacional es profundamente errónea.

Concluyo indicando que perfectamente pudimos haber dado una excusa para no celebrar el compromiso que parece haberse contraído en Nueva York el año pasado, cuando la realidad externa era diferente. A mayor abundamiento se debe tener presente que a la actual administración le quedan pocos meses de vida y que las consecuencias de esta cita pueden afectar al país por largo tiempo. ☞